

“HONORABLE SEÑOR MINISTRO”
de Amaia Fernández

“¿Piensas entonces que vas a escapar del juicio de Dios, tú que juzgas a otros y sin embargo haces lo mismo que ellos?” (Nuevo Testamento. Romanos 2:3)

Personajes:

RAÚL: Ministro de Justicia. Setenta años.

CELIA: Esposa del Ministro de Justicia. Sesenta y dos años.

SANTI: Hijo de Raúl y Celia. Cuarenta años.

CAROL: Mujer. Veinticinco años.

Habitación de un hotel. Hay un yacusi junto a la cama. Raúl se quita la chaqueta y la corbata y la coloca sobre una silla. Llaman a la puerta. Es Carol, viste ropa muy provocativa.

CAROL: Hola.

RAÚL: ¿Y Rosane?

CAROL: Rosane está enferma, me envían en su lugar.
(Raúl se queda mirándola)

¿Puedo pasar?

RAÚL: No me dijeron nada cuando llamé a la agencia. Saben que no me gusta cambiar de chica.

CAROL: ¿Entonces me marchó?

RAÚL: No. Espera *(Se lo piensa unos segundos, la mira de arriba abajo y la deja pasar. Carol entra y pasea por la habitación. Él la mira, se nota que le gusta)* ¿Quieres tomar algo?

CAROL: Sí gracias, una coca cola. *(Raúl abre el mini bar y le prepara la coca cola. Sin que él se dé cuenta Carol esconde una pequeña cámara frente a la cama).*

Bonita habitación. Nunca había estado en uno de estos hoteles, lo del yacusi mola mucho.

¿Es muy caro alojarse aquí? *(Raúl no responde).*

Tiene que ser caro alojarse aquí.

RAÚL: De eso se encarga la empresa.

CAROL: Ah. Eres un hombre de negocios. Sí, pareces un importante hombre de negocios. Un pez gordo. *(Él se ríe)* ¿Eres un pez gordo?

RAÚL: Algo parecido. ¿No me conoces?

CAROL: No. ¿Debería conocerte?

RAÚL: De vez en cuando salgo en televisión.

CAROL: No me digas. No veo mucho la tele. Me aburre, prefiero ver series por internet. ¿Has visto Perdidos? *(Raúl niega con la cabeza)* ¿Breaking bad? ¿Juego de tronos? ¿The walking dead?

RAÚL: No, no y no.

CAROL: Ya. *(Se quedan en silencio.)* ¿El servicio también lo paga la empresa?

RAÚL: Todo lo paga la empresa *(Se acerca a ella y empieza a acariciarla)* Eres muy preguntona.

CAROL: *(Apartándose)* Mi nombre es Carol.

RAÚL: Me da igual cómo te llames.

CAROL: Y si te digo que me llamo Carol y tengo 17 años ¿también te daría igual?

RAÚL: *(Ríe)* No tienes diecisiete años.

¿Tienes diecisiete años?

CAROL: No.

RAÚL: Entonces no hay ningún problema.

CAROL: Si los tuviera tampoco te lo diría.

RAÚL: Soy cliente habitual de la agencia, nunca me enviarían a una menor de edad. A no ser que lo pidiera. *(Comienza a desabrocharle la camisa)*
Eres preciosa.

CAROL: Gracias. Rosane también es muy guapa.

RAÚL: No tanto como tú.

CAROL: Los sé. Pero ella tiene más experiencia.

RAÚL: Seguro que tú también haces muy bien tu trabajo *(la besa en el cuello)*
Tienes cara de saber hacer muy bien tu trabajo.

CAROL: ¿Puedo comer algo?

RAÚL: Por supuesto, a eso has venido.

CAROL: No he comido nada desde el desayuno.

RAÚL: Si te vas a inflar a comer bonita. Porque te gusta comer pollas ¿a que sí?
Dímelo, dime que te gusta comer pollas.

CAROL: Algo rápido, un sándwich *(Raúl mira el reloj)*. No te preocupes, no me iré sin acabar lo que he venido a hacer. Puedes descontar el tiempo que tarde en comer.

RAÚL: ¿Y el sándwich también te lo descuento?

CAROL: ¿No has dicho que te lo paga todo la empresa?

RAÚL: Mejor haz tu trabajo y te comes el sándwich después en una cafetería.

CAROL: No me gusta comer sola.

RAÚL: Mira bonita, mañana tengo una reunión a primera hora. Estás a tiempo, si prefieres te vas y llamo a la agencia para que venga otra chica.

CAROL: No va a ser tan guapa como yo.

RAÚL: Eso no me importa.
(Carol se quita la camisa y el sujetador) Joder.

CAROL: Otra chica tardará mucho en llegar y no tendrá estas tetas.

RAÚL: *(Descuelga el teléfono de la habitación)* ¿De qué lo quieres?

CAROL: Vegetal.

RAÚL: ¿Servicio de habitaciones? ¿Me puede traer un sándwich vegetal?

CAROL: Con muchas patatas fritas.

RAÚL: Con muchas patatas fritas por favor. Gracias ¿Cuánto tardarán?
Bien, dense prisa.

CAROL: ¿Tú no vas a comer nada?

RAÚL: No. Ya he cenado.

CAROL: Así que después de todo comeré sola.
(La atrae hacia sí para besarle los pechos)

RAÚL: Tardarán unos veinte minutos *(la mira y se mira la bragueta, ella no se da por aludida)*.

CAROL: Hoy hace dos años que me operaron de apendicitis.
¿A ti te han operado alguna vez?

RAÚL: No.

CAROL: ¿Nunca?

RAÚL: Nunca.

CAROL: Tienes mucha suerte. Mi operación se complicó y pasé treinta y cuatro días en el hospital. ¡Treinta y cuatro días! No se lo deseo a nadie...

RAÚL: ¿Vas a cerrar la boca de una vez?

CAROL: *(Se ríe)* Que refunfuñón eres. Me recuerdas a mi abuelito.
RAÚL: No me jodas. Mira bonita. En cuanto te comas el sándwich me haces la mamada y te vas, o mejor empieza por la mamada, te comes el sándwich y te vas.
CAROL: Preferiría comer el sándwich antes si no te importa.
RAÚL: Pues sí me importa ya me he cansado de tus tonterías.
(Le agarra de la cabeza y la arrastra hasta su entrepierna)
Lo que tú necesitas es mano dura. Si lo estás pidiendo desde que has entrado.
CAROL: *(Resistiéndose)* Me haces daño
RAÚL: ¿No tenías hambre? Pues come zorra.
¡Que comas!

Imágenes sin sonido de una grabación colgada en internet. Se ve el final de la escena anterior, Raúl de espaldas obligando a Carol a hacerle la felación. El número de visitas empieza a crecer muy deprisa.

Salón de la casa de Raúl y Celia. Raúl está sentado en un sillón tomándose un güisqui. Celia está hablando por el móvil.

CELIA: No, no voy a hacer declaraciones. Tampoco él va a hacer declaraciones. Sé que hace su trabajo pero por favor no vuelva a llamar a este número.
(Cuelga)
¿Cómo han conseguido mi móvil? Esto es insufrible.
(Suena el fijo. El no hace amago de cogerlo, ella mira el número y coge)
Hola cariño. Harta. No paran de llamar. Si no es a un teléfono es a otro. Hay periodistas en la entrada, llevan dos días ahí, sin moverse, ni siquiera se han ido por la noche. No, no hace falta que vengas. Está bien en serio. *(Mira a Raúl. Él hace un gesto negativo con la mano)* No, no puede ponerse, está con otra llamada. Se lo diré. Sí, yo también estoy bien. De verdad hija, es mejor que no vengáis por aquí en unos días. ¿Qué tal los niños? ¿No me digas? ¿Y dónde ha sido, en el colegio? No, no. Dile que no puede venir, dile que el abuelito está enfermo. Dale un beso a los niños *(cuelga el teléfono y va a sentarse en el sofá donde hay un montón de periódicos y revistas)*.
RAÚL: ¿Quién era?
CELIA: Conchi. Quería venir con los niños, le he dicho que mejor no se acerque por aquí. El pequeño se ha caído en el colegio y se ha hecho una brecha en la barbilla. Quería enseñártela.
(Ojeando los periódicos y las revistas) Sales en todos los papeles.
RAÚL: Soy el hombre de moda.
CELIA: Parece que no haya otra noticia más importante en este país.
RAÚL: No te preocupes, en cuanto esa fulana pierda fuelle se buscarán otro infeliz a quien putear.
CELIA: Raúl, no eres un famosillo de tres al cuarto eres el ministro de justicia.

RAÚL: Eso es lo que me jode, que en esta mierda de país no me traten como merezco. Con un respeto.

CELIA: *(Leyendo una revista)* “Soy una chica humilde, me gusta la naturaleza, los animales, la vida en el campo...mi sueño es tener una casa rural en un pueblo del pirineo aragonés”. Qué linda. Y le han fotografiado desnuda entre lechugas y cebollas. ¿Qué pensarán sus padres al verla?
(Retoma la lectura de la revista) Se llama Carolina, es licenciada en Derecho. Con master en márketing y dirección de empresas.

RAÚL: Y puta.

CELIA: “El ministro era mi primer cliente” eso dice, por eso lo grabó, como precaución, por si le pasaba algo malo.

RAÚL: Mentirosa hija de puta. Sabía muy bien lo que buscaba.

CELIA: Tiene unos pechos muy bonitos *(le muestra la portada)* Ah que tú ya los has visto.

RAÚL: Con lo que le habrán untado para joderme no sé qué necesidad tiene de salir desnuda en esas revistas.

CELIA: ¿Estás de broma? ¿Sabes lo que le habrán pagado por esta portada? ¿Y por las entrevistas? No ha perdido el tiempo, ha ido a todos los programas de televisión a contar con pelos y señales su encuentro con el ministro de justicia. Y por si hay alguna duda de lo que pasó cualquiera puede verlo en Internet.

RAÚL: Ya no. Mis abogados se han encargado de eso y de ponerla una demanda por un delito contra mi intimidad.

CELIA: Tenías que haberte ocupado antes de tu intimidad.
(Raúl se queda mirando por la ventana)

RAÚL: No te asomes demasiado tienen unos objetivos muy potentes.

RAÚL: Pues que me fotografíen con sus objetivos potentes, estoy en mi casa, a ver si voy a tener que esconderme en mi propia casa.
¿Lisa ha llamado?

CELIA: No.

RAÚL: Todos han llamado menos ella. Con suerte no se ha enterado.

CELIA: Cariño, se ha enterado toda España.
(Coge los periódicos y se los va arrojando) “Escándalo sexual en el gobierno”. “Raúl Salvatierra el depredador sexual”. “Más de 120.000 euros gastados en la agencia en los últimos diez años, 36000 en los tres que lleva de ministro de justicia”. ¿Te has gastado 120.000 euros en prostitutas? ¡120.000 euros!

RAÚL: Gasto mi dinero en lo que me sale de los cojones.

CELIA: Por supuesto cariño. Tú siempre has hecho lo que te sale de los cojones. “Raúl Salvatierra, el Dominique Strauss español”.

RAÚL: ¿Quién dice eso? *(Le quita el periódico)*. El cabrón de Galindo y su mierda de periódico, se va a enterar. *(Coge el móvil)* Ese señor fue acusado de violación. Violación. Yo no he cometido ningún delito. Menudo periodismo de mierda. Sólo buscan carnaza.

CELIA: Y han encontrado un buen pedazo de carroña.

RAÚL: Ernesto. Hola. ¿Has leído a Galindo? Sí. Por difamación e injurias. Cuando lo tengas preparado me lo envías. Vale. Bien, bien gracias. ¿Se sabe algo de la chica? Quiero a los mejores. Quiero saber quién está detrás de todo esto. Con discreción Ernesto, ya sabes. Espero tus noticias. Adiós.

CELIA: ¿Te has puesto a jugar a los investigadores?

RAÚL: Han ido a por mí y quiero saber quién y por qué.

CELIA: ¿Y cuándo lo sepas qué harás? ¿Romperle las piernas?
(Suena el móvil de Raúl. Él mira el número y lo apaga)
He anulado lo del domingo que viene, hay que pagar al restaurante el 25 por ciento del total. Yo avisaré a la familia, al resto de invitados llámales tú si no te importa.
(Raúl la mira sin entender)
Nuestras bodas de oro cariño.

RAÚL: ¿Y por qué lo has anulado?

CELIA: ¿Por qué? No tengo ganas de celebraciones.

RAÚL: Celebraremos nuestras bodas de oro como lo teníamos previsto.

CELIA: ¿Como si nada hubiera ocurrido?

RAÚL: Exacto. Es la mejor manera de demostrarle a todo el mundo que lo que ha pasado no va a destruir nuestro matrimonio. No le vamos a dar nosotros a este asunto la importancia que no tiene.

CELIA: El show debe continuar.

RAÚL: Te lo estás tomando muy bien por lo que veo.

CELIA: Me lo estoy tomando de maravilla. Celebraremos nuestros cincuenta años de felicidad. Por supuesto que sí, como si nada hubiera pasado.

RAÚL: *(Con tono de discurso)* No vamos a permitir que este acto despreciable afecte nuestra vida privada. Mi familia es fuerte, nuestro amor y las convicciones por las que permanecemos unidos no van a ser derrumbadas por una desgraciada que vende su cuerpo y su vida al mejor postor.

CELIA: *(Se ríe y aplaude)* Parece que estás haciendo unas declaraciones tras un atentado.
(Imitando su voz) Con sus actos no van a conseguir acabar con la democracia... *(Rompe a llorar)*

RAÚL: Todo esto terminará pronto Celia. Ya lo verás.
En unas semanas nadie hablará de este asunto. Por Dios ¿no hay noticias más importantes en este puto país? Los terroristas islámicos, los pederastas que andan sueltos por ahí, aparecerá un nuevo caso de corrupción, ya lo verás, algún desalmado matará a su mujer o a sus hijos.

CELIA: No lo entiendo Raúl. ¿Por qué un hombre como tú que lo tiene todo lo arriesga de esta manera? ¿Por qué?
Alguien tan inteligente como tú ¿Cómo es posible que a veces te comportes como un auténtico tonto de baba? como un retrasado mental.

RAÚL: Vamos cariño no hables así. Me han tendido una trampa.

CELIA: Podías haber tenido un poco más de cuidado. Haber tomado precauciones ¿Qué te creías? ¿Qué estabas por encima del bien y del mal?

RAÚL: No estoy para escenas por favor.

CELIA: Disculpe el señor, no quería importunarle con un escena.

RAÚL: Celia ahora te necesito a mi lado.

CELIA: Eres el hombre más egoísta que he conocido.

RAÚL: No empieces.

CELIA: No te preocupes. Estaré a tu lado como siempre.
Haré lo que se espera de una buena esposa. Llevo cincuenta años interpretando el papel de esposa dócil y abnegada. Aunque me muera de vergüenza delante de nuestros amigos, pondré cara de aquí no ha pasado nada (*se pasea por el salón con una sonrisa forzada. Saludando a invitados imaginarios*) ¿Qué tal lo hago? ¿Te has fijado en Maripi? Está ahí escondida tras la columna mirándome con compasión y ¿La señora Ortiz? ha girado la cabeza para evitar saludarme, qué típico de ella. Adiós Cari. Chelo cariño estás preciosa. ¿Oyes las carcajadas a mi espalda? ¿No? ¿No las oyes? Pues yo sí. Las oigo aquí (*se toca el pecho, la cabeza, el estómago*) aquí, aquí. Las siento en cada parte de mi cuerpo.

RAÚL: No saques las cosas de quicio.

CELIA: Todos los que nos conocen, hasta nuestros hijos saben que esta relación es una mentira. Hablan delante de mí de tus putillas como si fuera lo más normal del mundo. Papá y sus cosas.
Eso es nuestro matrimonio, una farsa. Para lo bueno y para lo malo. La salud y la enfermedad. Hasta que la muerte nos separe.

RAÚL: Un paripé, como la mayoría de los matrimonios que conocemos.

CELIA: Pero hubiera preferido que siguiera así, que no saliera de nuestra casa, que no fuera del dominio público. En la televisión, en las revistas... mi vida familiar abierta en canal, para que toda la chusma contemple nuestras miserias ¿cómo crees que me siento?

RAÚL: Tienes razón. No he pensado en lo que tú y los chicos estáis pasando.

CELIA: No. Nunca has pensado en tu familia, sólo en tu satisfacción.

RAÚL: Eso no es cierto.

CELIA: Es que no lo puedo entender. Lo intento pero no me entra en la cabeza.

RAÚL: Lo siento Joder.

CELIA: Lo tenías todo. Poder, dinero, una familia, una amante joven ¿por qué?

RAÚL: No saques las cosas de quicio. No va a pasar nada. Ya lo verás.
(*Suena el móvil de Raúl y lo vuelve a colgar*).

CELIA: No sé ni cómo sigue llamándote.

RAÚL: Porque me quiere.

CELIA: (*Ríe*) Por supuesto. Está locamente enamorada de un tipo que podría ser su abuelo y que acaba de descubrir que se va con prostitutas.
Por favor Raúl cualquier botarate se daría cuenta de cuando una mujer le está utilizando.

RAÚL: Lily me quiere.

CELIA: Yo soy la única estúpida que se ha enamorado de ti.

RAÚL: ¿Tu? si ya no recuerdas lo que es ese sentimiento.

CELIA: ¿Y tú sí? ¿No me digas que estás enamorado de ella? ¿Por qué entonces la engañas con prostitutas? A mí lo entiendo. Te he dado seis hijos, mi

cuerpo se ha hinchado y deshinchado seis veces, mis pechos cuelgan por haberles dado de mamar, mi vagina se ha desgarrado para que salieran tus seis hijos. ¿Pero ella? Con su vagina intacta. ¿Ella? con su belleza, su juventud, sus pechos turgentes. ¿Por qué la engañas con prostitutas? Eres un depravado, solo te interesa el placer. El putero es putero toda su vida.

RAÚL: *(Agarrándola del brazo)* Basta ya. ¿Quieres? No te obligo a quedarte a mi lado pero si lo haces al menos no lo hagas más insoportable.

CELIA: Suéltame *(Raúl le suelta el brazo)*
Esto Raúl, ha sido demasiado.

RAÚL: ¿Y eso qué significa?

CELIA: Que hasta aquí hemos llegado. Eso es lo que significa.

RAÚL: Celia, no es buen momento para el divorcio.

CELIA: ¿Divorcio? ¿Quién ha hablado de divorcio?

Voy a seguir a tu lado pero con condiciones.

Después de cincuenta años de engaño voy a poner mis condiciones. Esto tiene que cambiar. Nuestra relación. Falsa o no. A partir de ahora mantendremos las apariencias. Dentro de casa y fuera. Se acabaron las putas. Empezando por esa que te llama.

RAÚL: Lily no es ninguna puta.

CELIA: Pues deja de pasarle dinero para sus necesidades. Deja de comprarle regalos de cuatro cifras. Si entonces sigue a tu lado me creeré que no es una puta.

(Suena de nuevo el móvil)

¡Y coge de una vez el maldito teléfono!

Oscuro.

Una página en internet donde se hacen votaciones.

“¿Usted le hubiera invitado al sándwich o se lo hubiera descontado del servicio?”

- **Sí. Le hubiera invitado**----- **VOTA**
42%
- **No. Se lo hubiera descontado del servicio**----- **VOTA**
58%

“¿Ella sabía que era el ministro de justicia?”

- **Sí**----- **VOTA**
85%
- **No**----- **VOTA**
15%

“¿Crees que la chica tiene uno pechos bonitos?”

- **Sí**----- **VOTA**
98%

- **No**----- **VOTA**
2%

“¿El ministro debe dimitir?”

- **Sí**----- **VOTA**
90%
- **No**----- **VOTA**
10%

“¿Ve violencia en el comportamiento del Ministro?”

- **Sí**----- **VOTA**
20%
- **No**----- **VOTA**
80%

Imágenes de diferentes debates televisivos de programas del “corazón”. Los contertulios se cortan entre sí y gritan.

DEBATE: Por favor que estamos hablando de un señor ministro. Pero también es un hombre. ¿Me estás diciendo que es normal que los hombres se comporten así? ¿Que vayan con putas? ¿Que las insulten? No, digo que por un lado está su comportamiento como hombre y por otro como ministro. Es un representante del gobierno, representante de una ideología, su comportamiento no es aceptable ni como hombre ni como ministro ni como nada. Si parecía un camionero. Un respeto para los camioneros. ¡A la cárcel hombre, a la cárcel! Ahí es donde debería estar. Es un tipo violento, quien se comporta así es así en su casa y en el trabajo y su trabajo nos atañe a todos. Yo le castraba como a los violadores. Es un maltratador debe ser tratado como tal. ¿La chica ha presentado denuncia? ¿Eso quién lo ha pagado? Esos 130.000 euros ¿quién los ha pagado? ¿Yo con mis impuestos? ¿Nadie estaba al corriente? No me lo creo. ¿Y su amante? ¿Su amante? Lily Alvarez, de treinta y cinco años, consultora, estará con nosotros en unos días respondiendo a nuestras preguntas. A la calle, que le echen del partido ya ¿y el presidente? Tendrá que decir algo ¿es que nadie lo sabía? Vamos eso sí que no me lo creo. ¡A la cárcel! Pena de muerte, por maltratador, por político.
¡Son todos unos hijos de puta!

Salón de la casa de Celia y Raúl. Celia está en camión viendo la tele sentada en el sofá, su hijo Santi viene por detrás y le da un beso.

CELIA: Hola Cariño. No te he oído entrar. Ven siéntate conmigo a ver a Lily.
SANTI: *(Mira la pantalla)* ¿A quién?

CELIA: A Lily. La actual amante de tu padre. Es más guapa de lo que imaginaba. Mira su cutis, parece una muñeca de porcelana.

SANTI: ¿La amante de papá está en la tele?
Lo que nos faltaba.

CELIA: Es raro escuchar a esa mujer hablar de un hombre que sabes que es tu marido pero al que no reconoces en sus palabras.

SANTI: No es bueno que veas estos programas mamá. *(Santi apaga la tele)*

CELIA: ¿Por qué? Es lo que ve la mayoría de la gente ¿no?

SANTI: Sí, por desgracia es lo que ve la mayoría de la gente. Pero tú no eres como la mayoría de la gente.

CELIA: ¿Ah no? ¿Y cómo soy yo cariño? Dime ¿Cómo soy?

SANTI: Tú tienes más clase que todo eso. *(Le da un beso)* Mamá son casi las dos de la tarde.

CELIA: ¿Y?

SANTI: Tú nunca estás en camisón a las dos de la tarde.

CELIA: No tengo previsto ir a ningún sitio.

SANTI: ¿Te encuentras bien?

CELIA: Perfectamente.

SANTI: Pues debes de ser la única que está perfectamente en esta familia.
(Los dos ríen)

CELIA: ¿Cómo está el pequeñín?

SANTI: Bien, le han dado cuatro puntos en la barbilla.

CELIA: Pobrecito mío ¿Cómo se lo hizo? ¿Jugando?

SANTI: No, exactamente. Tuvo una pequeña bronca en el cole con otros niños.

CELIA: ¿Por qué?

SANTI: ¿Por qué va a ser mamá? Los niños repiten lo que oyen en casa, ya sabes.

CELIA: Le quedará cicatriz.

SANTI: Muy pequeña, apenas se le notará.

CELIA: ¿Sabes desde cuando me engaña tu padre?

SANTI: Mamá...

CELIA: No he estado al tanto de todas sus conquistas como comprenderás. Pero la primera vez la recuerdo muy bien, estaba embarazada de tu hermano mayor. No llevábamos ni un año de casados y él ya se acostaba con una rubia ¿Cómo se llamaba? Lo tengo en la punta de la lengua.
(Santi mira su reloj)
Sus reuniones todas las tardes en la sede, no se perdía una, eso parecía un club de alterne. Todos los del partido sabían lo que se cocía en aquellas sedes de nuevas generaciones. Iban a ver qué se podía pillar y tu padre pilló a aquella rubia.
Laura. Eso es, Laura. Que tuvo la cara de presentarse en el hospital. La hubiera sacado los ojos allí mismo. Eso tendría que haber hecho, sacarle los ojos a ella y a tu padre.

SANTI: Tú no puedes venirte abajo mamá. Tú no. ¿Por qué no te vistes? Te llevo al centro, puedes ir de compras o a algún museo. Tienes que distraerte.

CELIA: No te preocupes por mí. Estoy bien.

SANTI: ¿En serio?

CELIA: Que sí. En serio.
Quien me preocupa es tu padre. Tiene a Ernesto poniendo querellas a todos los medios.

SANTI: ¿Está en casa?

CELIA: Sí, lleva tres días sin salir.

SANTI: ¡Papá!

CELIA: Se me hace raro verle todo el día deambulando de un lado para otro en casa.

SANTI: Tengo que hablar con él. ¡Papá!
(Raúl entra en la sala. Lleva el móvil en una mano y en la otra un periódico)

RAÚL: ¿Has visto esta mierda? *(Santi coge el periódico que le da su padre)* Sí Ernesto sigo aquí. Me da igual. ¿Cuándo hoy? No. No he hablado con ella. No, déjalo. *(Celia y Santi se miran)* Ya me encargo yo de eso Ernesto. Gracias.
Estos cabrones no tienen techo. Se van a enterar de para qué están las leyes.
¿Qué tal hijo?

SANTI: Bien papá.

RAÚL: ¿Y Conchi y los niños?

SANTI: Bien, todos bien.
Papá ya está todo organizado. La rueda de prensa será el sábado.

RAÚL: ¿Este sábado?

SANTI: Sí por la mañana, a las doce. Lo suyo es que estuviéramos todos.
Aparecer como una familia unida.

CELIA: Ya me encargo yo de avisar a tus hermanos.

SANTI: Gracias mamá.
Será algo breve, dirás que estás muy arrepentido de haber hecho esto a tu familia y a todas las familias que te han votado y han confiado en tus principios. Que dentro de unos días ingresarás en una clínica para curarte de ese problema que tienes con el sexo.

RAÚL: Yo no estoy enfermo. Ni tengo ningún problema con el sexo.

SANTI: Vale. Pero lo correcto es que digas que tu conducta no ha sido normal y lo que has hecho es debido a una enfermedad. Si no fuera por esa enfermedad nunca se te hubiera ocurrido usar los servicios de tantas prostitutas.

RAÚL: No sé por qué tengo que dar explicaciones. Es mi vida privada. Otros se los gastan en buenos restaurantes o en ponerse ciegos de coca. Lo que me faltaba, que tuviera que dar cuenta de en qué gasto mi dinero.

SANTI: Formas parte del gobierno, de un gobierno conservador por si fuera poco. A los contribuyentes no les gusta que sus representantes gasten el dinero que le pagan en vicios.
Y si lo hacen ¡que no se enteren papá!

RAÚL: Ese es el principal problema. Que se han enterado.

SANTI: Pues sí. Claro que ese es el problema.

RAÚL: Yo no les pido a los contribuyentes que me digan en qué gastan su dinero, así que no entiendo por qué les tengo que dar explicaciones a ellos.

SANTI: Porque son quienes nos votan.

RAÚL: Cría cuervos.
Parece que te has cambiado de bando.

SANTI: No papá el que parece que no sabe muy bien en qué bando estás tú.

RAÚL: Lo mejor es dejar que pase el tiempo, la gente se olvidará de este asunto.

SANTI: La has jodido pero bien. Este asunto está teniendo mucha repercusión, la putilla esa sale en todos los programas de televisión.

RAÚL: Televisión basura. ¿Quién ve esa mierda?

SANTI: Por desgracia mucha gente papá.
¿Has hablado con el presidente?

RAÚL: Ayer.

SANTI: ¿Y?

RAÚL: Me dio ánimos y me dijo que aguantara el chaparrón. Se va a la cumbre iberoamericana, cuando vuelva esto habrá terminado.

SANTI: ¿Eso crees?

RAÚL: Sí eso creo.

SANTI: Ningún político ha superado un escándalo sexual.

RAÚL: ¿Escándalo sexual? (*Subiendo la voz*) ¿Escándalo sexual? Pagué a una Puta para que me la chupara ¿eso es escándalo sexual? Por favor.

SANTI: El congresista Anthony Weiner tuvo que abandonar su cargo por enviarle a una chica de 21 años que lo seguía por Twitter fotografías suyas en ropa interior. Por enviarle unas putas fotos en calzoncillos y eso que era demócrata.
Spitzer, el gobernador de Nueva York, también dejó su cargo al salir a la luz que se había gastado 4.000 dólares en una prostituta de lujo.

RAÚL: ¿Y esa gente qué tiene que ver con nosotros? Es EEUU. Esto es España. Los asuntos de entrepierna se toman de otra manera.
Se hacen bromas, chanzas porque a un tipo de mi edad todavía se le ponga dura. Harán viñetas con mis órganos sexuales desproporcionados. Nada más.

SANTI: Papá en serio no estás siendo nada realista.
Luego están las maneras. La forma en que trataste a la chica...

CELIA: ¿Tú lo has visto?

SANTI: Sí mamá, lo he visto.

CELIA: Qué vergüenza. ¿Y los niños? ¿Lo han visto los niños?

SANTI: Espero que no, aunque es muy difícil ocultarles algo que se ha colgado en Internet.

RAÚL: Ya me he ocupado de que no vuelva a aparecer.

SANTI: (*Le da unos folletos*) Es un sitio bonito papá. Hay gimnasio, piscina...

RAÚL: Que no voy a ir a ninguna clínica. No estoy enfermo Joder. No pienso ingresar en ningún sanatorio para enfermos mentales.

SANTI: Tómalo como unos días de relax en un balneario. Con que estés un mes será suficiente.

RAÚL: ¿Un mes? Ahora no puedo estar un mes sin ir al ministerio, tengo la agenda completa.

SANTI: Papá tienes que ir a ese centro.

RAÚL: Te he dicho que no puedo, tengo mucho trabajo.

SANTI: No. Ya no. *(Le cuesta decirlo)* Joder papá que difícil me lo pones. Hemos estado pensando en lo que sería mejor para el gobierno, para el partido, para ti. Papá ha llegado el momento de plantearte tu futuro en la política.

RAÚL: No te entiendo

CELIA: Ya se lo he dicho yo hijo, a veces se comporta como un auténtico retrasado mental. Cariño, un ministro de justicia no puede ser un putero.

SANTI: Papá el presidente ya no cuenta contigo.
Tienes que dimitir.
(Raúl se tambalea, como si acabara de recibir un fuerte golpe en el estómago) Papá ¿Estás bien? *(Se acerca para sujetarle pero Raúl le rechaza).*

RAÚL: Déjame. Estoy perfectamente.

SANTI: Mañana te pasaré el discurso para que le eches una ojeada y le des el visto bueno.

RAÚL: Así que me vais a imponer lo que tengo que decir.

SANTI: Unas notas básicas ya te lo he dicho. Que dejas el partido, que no eres digno del puesto que tienes, que el presidente no sabía nada de tu conducta... Las razones de tu dimisión, papá.
(Los tres se quedan en silencio).

CELIA: *(Con voz llorosa)* ¿Te quedas a comer?

SANTI: No, mamá. Me espera Conchi en casa.

CELIA: Hay croquetas, llévate unas cuantas para los niños que les gustan.
(Santi asiente con la cabeza) Voy a preparártelas. *(Se va a la cocina).*

RAÚL: Pero... pero si ayer hablé con él y no me dijo nada.

SANTI: Decidió que era mejor que fuera yo el que te lo comunicara. En realidad esperaba que saliera de ti. No tener que pedírtelo.

RAÚL: Voy a llamarle ahora mismo.

SANTI: No es un buen momento. Ha salido para Buenos Aires, mañana es la cumbre.

RAÚL: Me da igual.

SANTI: Te va a decir lo mismo.

RAÚL: Pero quiero oírsele a él, quiero que sea él quien me lo pida si tiene cojones.

SANTI: Sabes que es lo mejor papá. Lo sabes.

RAÚL: Así que ese desagradecido me da la patada. Ya no se acuerda de cuando era un don nadie, un politicucho de provincia al que no conocía ni Dios. Yo, Jaime, Carlos, nosotros le descubrimos su potencial, nosotros le allanamos el camino, le llevamos en volandas hasta la presidencia ¿Así me lo paga?

SANTI: Él te aprecia. Pero esto papá...

RAÚL: Esto ¿qué?

SANTI: Tenemos que ser coherentes con nuestros valores.

RAÚL: No seas hipócrita. Todos sabemos dónde va nuestro presidente todas las tardes. El día menos pensado un vecino de su amiguita saldrá en un programa de esos contando como le ve entrar en su casa y grabará sus gritos de placer.

SANTI: Ya. Pero ahora a quien han grabado es a ti.
Tienes que ser consecuente. Un ministro de justicia metido en un escándalo como este... has perdido toda credibilidad.
La rama más conservadora quiere verte fuera ya, tenemos a la oposición y a las feministas pidiendo tu cabeza. No podemos mantenerte en el gobierno.

RAÚL: Deja de hablar en plural, lo primero de todo eres mi hijo.

SANTI: Tienes setenta años papá, ya tenías que haber dejado la artillería en casa. Más con el cargo que tienes y mucho más porque estabas a un paso de la presidencia. Ibas a ser el puto presidente del gobierno y lo has mandado todo a la mierda, papá.
No solo te has cargado tu futuro político, me has arrastrado a mí contigo. Porque soy tu hijo todavía te miro a la cara.

RAÚL: No te permito que me hables así ¿me oyes? Soy tu padre. Que no se te olvide.

SANTI: Sé sincero contigo mismo si le hubiera pasado a otro tú serías el primero en pedir su dimisión.
(Celia vuelve con un tuper de croquetas. Se le nota en la cara que ha estado llorando)

CELIA: Toma cariño.

SANTI: Papá, tú dimites. Pides disculpas, que toda España vea que tus actos son consecuencia de una enfermedad. Dejas pasar un tiempo, dos o tres años alejado de la vida política y pública. La gente lo irá olvidando. Ya eres un hombre mayor. Vive tranquilo. Haz un viaje con mamá al extranjero. Después, en unos años, ya veremos.

RAÚL: ¿Y quién será el nuevo ministro de justicia?

SANTI: No lo sé. No lo ha decidido todavía. Lo nombrará el sábado cuando anuncies tu dimisión.

RAÚL: Daré la rueda de prensa si eso es lo que queréis pero no iré a ninguna clínica, ni pediré perdón. ¿Arrepentirme? ¡Por dios sólo me la ha chupado una fulana!

SANTI: Papá el destrozo ya está hecho y tiene muy mal arreglo. Confío en que hagas lo mejor para todos. Tengo que irme. Te enviaré el discurso mañana como muy tarde.
Hasta mañana.

CELIA: Adiós hijo. Que no se te olvide lo del domingo que viene. *(Santi la mira)*
Las bodas de oro.

SANTI: Ya hablaremos de eso.

RAÚL: El domingo 20 a las 14:00 no hay nada de qué hablar.

SANTI: *(Le da un beso a su madre)* Adiós mamá.

Raúl se prepara un güisqui, bebe un trago y tira el vaso contra la pared. Celia se asusta. Raúl se derrumba en el sofá tapándose la cara con las manos. Celia le prepara otro güisqui y se lo da.

RAÚL: Se acabó. *(Bebe un trago largo. Los dos se quedan en silencio)*

CELIA: Lo tenías tan cerca...

RAÚL: Qué desilusión. Ya te veías en la Moncloa ¿verdad? Llevando esos vestidos de diseñadores que valen un ojo de la cara. Codeándote con los reyes. La primera dama Celia Peña.

CELIA: Tantos años, tanto trabajo y lo has tirado todo por la borda.

RAÚL: Lo sé. Joder lo sé. *(Vuelve a tirar el vaso contra la pared)*

¿Te alegra que me esté pasando esto, verdad?

CELIA: ¿Cómo puedes decir eso?

Somos como ratas en el mismo barco.

Ratas gordas y peludas. Dos enormes ratas gordas, peludas y viejas.

Si el barco se hunde nos hundimos todos. Todos, Raúl. Tú, yo, nuestros hijos.

RAÚL: Alguien ha querido destruirme.

¿Quién sale beneficiado de todo esto? ¿Quién? Por mucho que le doy vueltas no sé a quién le puede interesar tanto quitarme de en medio.

Carlos está enfermo y no piensa en la presidencia y Jaime siempre ha preferido estar en la sombra. ¿Algún joven a quien no he visto llegar?

Ha tenido que ser alguien de mi propio partido, de eso estoy seguro. A la oposición le da igual que esté yo que otro.

Ni siquiera mi hijo me defiende. Hemos decidido ¿quién ha decidido?

Ese cabrón del presidente y ¿quién más?

Me ha destruido. Esa niñata me ha destruido ¿Por qué? ¿Por qué?

CELIA: Eres increíble. ¿Todavía no vas a reconocer tus errores verdad? Seguirás buscando un culpable.

RAÚL: Nunca me he portado de forma sucia con ningún contrincante, siempre he jugado limpio, siempre. Si te quieres mantener en política tantos años como yo lo he hecho, hay que empujar, saltar, golpear, como en el fútbol americano, una vez que consigues la pelota tienes que hacer lo posible por que no te la quiten. Es un juego duro, golpes, empujones, pero siempre dentro de las reglas, porque hay unas reglas de juego. Puede ser que sea un político chapado a la antigua y estos sean los nuevos métodos.

Se acabó la política para mí. Me han dado una patada en el culo ¿Qué quieren que haga ahora? ¿Que me retire a cuidar un huerto? ¿A viajar con los jubilados?

CELIA: Pues sí, ya has sobrepasado la edad de jubilación. Puedes quedarte tranquilamente en casa.

RAÚL: Sabes que no podría. Necesito trabajar, todavía puedo trabajar.

CELIA: Puedes entrar en algún bufete.

RAÚL: Llevo demasiado tiempo en la política. Ya no sabría hacer otra cosa.

CELIA: El partido te buscará algún puesto. No te preocupes. No te van a dejar tirado.

RAÚL: No quiero su limosna.

CELIA: No pienses que es una limosna, piensa que es una recompensa.

RAÚL: Tampoco quiero una recompensa. Siempre he hecho mi trabajo lo mejor que he podido, con honestidad y eso es lo que quiero seguir haciendo, lo mismo que llevo haciendo durante cincuenta años.

CELIA: ¿Por qué no vas a la clínica esa?

RAÚL: No es buena idea poner al presidente y al partido en tu contra.

RAÚL: No voy a bajarme más los pantalones, de eso nada. Tengo compañeros del partido imputados por malversación, por blanqueo de dinero y no les han dejado en la estacada y ¿a mí? ¿Por hacer lo que hacen la mayoría de ellos me dan la patada en el culo?

CELIA: Que viejo cabezota eres. ¿Puedes dejar de pensar solo en ti por un momento? No te cuesta nada quedar bien con todos. Con la opinión pública, con el partido. Te recuerdo que tienes hijos y nietos.

RAÚL: Precisamente por eso, por mi familia no voy a comportarme como lo que no soy. No debo nada a nadie, todo cuanto tenemos lo he ganado yo con mi trabajo.

CELIA: Ya te han juzgado y declarado culpable. Ahora hay que intentar que la pena sea lo menos dura posible.

RAÚL: Pero no soy culpable ¡No soy culpable Joder! Esos programas muestran a un viejo degenerado. Me juzgan por unos minutos robados de mi intimidad ¡Mi intimidad! No me conocen y hablan de mí durante horas. Unos me ven culpable y a otros les interesa que sea culpable. Me gustan las mujeres jóvenes, lo reconozco. Me gusta relajarme por la noche después de un día estresante con una profesional pero eso no tiene nada que ver con mi trabajo. No voy a salir en una rueda de prensa diciendo que dejo mi puesto porque soy culpable de hacer mal mi trabajo. Quiero seguir viviendo como hasta ahora Celia, con la cabeza alta, con dignidad.

CELIA: ¿Y qué es para ti seguir viviendo como hasta ahora Raúl? ¿Irnos de vacaciones a un resort de lujo? ¿Salir a cenar los sábados a un buen restaurante con unos amigos?

El camarero, la recepcionista, el taxista que nos lleve, todos te han visto hacerle eso a esa chica. ¿Qué respeto te van a tener?

¿Sabes que sería para mí poder vivir como hasta ahora? Salir a pasear contigo sin que nos señalen. Que mi nieto de ocho años no tenga que pegarse con sus compañeros de colegio porque insultan a su abuelo. Eso sería para mí poder vivir como hasta ahora. ¿Será posible cariño que podamos vivir como hasta ahora el resto que nos queda de vida?

(Raúl prepara dos vasos de güisqui, uno se lo da a Celia.)

RAÚL: ¿Cuántos años llevamos sin tener sexo tú y yo?

CELIA: ¿A qué viene eso ahora?

RAÚL: ¿Cuántos? ¿Diez años? ¿Doce?

CELIA: No lo sé. Más de veinte.

RAÚL: ¡Más de veinte años!

CELIA: Sí, el tiempo pasa deprisa.

RAÚL: En todos estos años ¿nunca has estado con ningún otro hombre?

CELIA: No.

RAÚL: No puedo creerlo.

CELIA: Pues créetelo. Se puede vivir sin tener sexo con un hombre, aunque a ti te parezca mentira.

RAÚL: ¿Eso quiere decir que has estado con mujeres?

CELIA: No seas cínico.

RAÚL: Dime ¿Por qué no te has buscado un amante?

CELIA: Porque eso haría que te sintieras mejor.

RAÚL: ¿Y aquél anticuario?

CELIA: ¿Marcio?

RAÚL: No sé cómo se llamaba. Durante unos años fuisteis inseparables.

CELIA: Sí, éramos muy amigos.

RAÚL: Siempre pensé que te lo tirabas.

CELIA: Era un encanto. Se marchó a vivir a Brasil, con su novio.

RAÚL: Vaya, por eso iba siempre tan impecable.

CELIA: Si hubiera querido un amante lo hubiera tenido. No me faltaron pretendientes.

RAÚL: No lo dudo cariño.

CELIA: Pero no lo he necesitado. Tú has sido el único hombre en mi vida. Eres mi único referente.

RAÚL: Tantos años...sin sexo...

CELIA: Mi experiencia con el sexo no ha sido muy gratificante que se diga, así que puedo pasar sin él.

RAÚL: Creí que conmigo disfrutabas. Al menos al principio.

CELIA: Ni siquiera al principio.

RAÚL: Siempre has sido muy fría en la cama.

CELIA: Claro cariño, mi frialdad en la cama te ha arrastrado a las prostitutas.

RAÚL: Yo no he dicho eso.

CELIA: No hace falta que lo digas. Tú nunca eres culpable de nada. Los demás somos los culpables.

RAÚL: Si hubieras sido más receptiva....

CELIA: Vamos a dejarlo. *(Se quedan en silencio)*

¿Cuándo te has preocupado tú de que disfrutara contigo?

RAÚL: Nunca has dicho nada.

CELIA: Qué vergüenza que una mujer le dijera a su marido lo que sentía o dejaba de sentir. Cumplía con mi obligación de esposa, punto. Todavía ahora no me puedo creer que estemos hablando de esto.

RAÚL: ¿Por esto te refieres al sexo?

CELIA: Sí, me refiero al sexo.

RAÚL: Te hubiera venido bien tener un amante. A mí no me hubiese importado.

CELIA: ¿Tan poco significa nuestro matrimonio para ti que no te hubiese importado que follara con otros?

RAÚL: ¿Follar? creo que es la primera vez que te oigo decir esa palabra.

CELIA: Eso es lo que se hace con otras personas fuera del matrimonio. Follar o echar un polvo ¿no?

RAÚL: Pues sí. Echar un buen polvo de vez en cuando te hubiera venido muy bien.

CELIA: Un polvo lo soluciona todo ¿es eso? Muchos estudios, mucho poder, pero ni una pizca de clase. Soy una mal follada, como dicen por ahí. No sé si un buen polvo me hubiera venido bien o no, porque en los años que llevo contigo nunca me has echado un buen polvo.
He tardado cincuenta años en decírtelo. Sólo buscabas tu propia satisfacción, quizá sea eso por lo que has tenido que utilizar la agencia de prostitutas, buscar a mujeres que finjan que les das placer porque no sabes proporcionarlo.

RAÚL: Nunca he tenido quejas.

CELIA: Cuando se paga no se reciben quejas.

RAÚL: Eres ruin Celia. Me ves en el suelo y aprovechas para patearme.

CELIA: Eres tú quien ha sacado el tema.

RAÚL: Como has cambiado. Eras tan dulce cuando te conocí y guapa, muy guapa.

CELIA: Y ahora soy vieja y fea. Como tú cariño. Somos un par de viejos. Ni un señor ministro ni un señor presidente, solo un viejo.
¿Cuántos años hace que no nos decimos que nos queremos?
Aunque sea mentira. Deberíamos fingir más a menudo ¿no te parece?
Ahora que tenemos que demostrar más que nunca que somos una familia unida.

RAÚL: Me casé contigo muy enamorado.

CELIA: Te casaste conmigo porque no podías seguir soltero saltando de cama en cama si querías escalar en tu carrera política.

RAÚL: No seas así. Parece que nunca nos hubiésemos querido.

CELIA: Yo sí te he querido Raúl. Te he querido mucho.

RAÚL: Pues lo has disimulado muy bien.

CELIA: Lo mejor que he podido.

RAÚL: ¿Por qué no hemos hablado de esto antes?
Deberíamos haber hablado de lo que sentíamos antes. Al principio de nuestro matrimonio.

CELIA: ¿Cuándo? ¿Cuando volvías de estar en la cama con otras mujeres?
¿Cuándo me acariciabas y yo no podía parar de imaginarte acariciando a otra de la misma manera? ¿Que era fría en la cama? Es que no soportaba ni que me tocaras. Sentir tu lengua en mi boca... pensar que había estado dentro de la boca de otra mujer...

RAÚL: Vale ya.

CELIA: Eres un viejo chocho Raúl. Un viejo chocho acabado que nunca has sabido comportarte como un marido ni como un padre. Das pena. Pavoneándote por ahí del brazo de una mujer cuarenta años más joven. Pensar en los dos juntos en la cama me provoca arcadas, a mí y a cualquiera. ¿Qué crees que piensa la gente cuando os ve? ¿Crees que te envidian? Das lástima. Envidian tu poder. Porque eso es lo único que te permite follarte a esa chica. El poder. Y ahora que no lo tienes ¿qué pasara Raúl? ¿La has visto en la tele? Hablando de ti, de vuestra relación,

de lo que al ministro le gusta o le disgusta hacer en la cama. Qué vergüenza Raúl. Qué vergüenza.

¿Qué te ha dicho cuando la has cortado el grifo? ¿Va a seguir al lado de un viejo? Lo que más pena da es que creas que está enamorada de ti.

RAÚL: Cállate ¿Quieres?

CELIA: Tú eres el que ha destruido tu futuro en la política, tú eres el único culpable, ni esa putilla ni quien la haya pagado. Solo tú. *(Raúl se levanta del sofá para irse)*

Estamos hablando. ¿A dónde vas?

RAÚL: A cortarme las venas.

CELIA: Te faltan huevos para hacer algo así.

Oscuro

SANTI: *(Está hablando por el móvil. Durante la conversación algunas de sus frases se escucharán de nuevo en una grabación de audio).*

Qué cabrón eres. *(Risas)* Sí, ya lo ha decidido pero hasta mañana no lo hará público. Te lo digo porque eres tú. Top secret. ¿Me oyes Castro? Top secret, a ver si vas a vender la exclusiva como los famosos. Se llama Rosado, Alfredo Rosado. Es un don nadie, un provinciano paleta. *(Grabación)* Se llama Rosado, Alfredo Rosado. Es un don nadie, un provinciano paleta. No me extraña que no hayas oído hablar de él. Ya te digo que no lo conoce ni Dios. Yo he coincidido con él en alguna convención y es un gilipollas estirado que no sabe ni atarse los cordones él solito. *(Grabación)* Un gilipollas estirado que no sabe ni atarse los cordones él solito.

Se estará corriendo del gusto todavía. Ministro de justicia, ni en sus mejores sueños. ¿Es que no había nadie mejor? Hasta yo estoy más preparado que ese tío.

Lo sé. Lo sé. Pues jodido, como quieres que esté. Muy jodido. Hubiera dado una gran zancada pero el viejo no pudo mantener la bragueta cerrada. Una putada, una gran putada. En un par de años mi padre hubiera estado en la Moncloa. ¿Te lo puedes creer? Lo ha mandado todo a tomar por culo por tirarse a unas fulanas. Es increíble.

Ahora las papeletas las tiene Jaime. Ya. Lo sé. Si le nombran a él, no estaré en el equipo de gobierno ni entre los hombres de su confianza vamos que ya me puedo olvidar de tener un futuro en el partido. A ver si hay suerte y la palma antes o la medicación esa que le dan lo deja tan destrozado que rechaza ser el próximo candidato.

(Grabación) A ver si hay suerte y la palma antes o la medicación esa que le dan lo deja tan destrozado que rechaza ser el próximo candidato.

Se lo diagnosticaron hace un año. De colon creo, no sé. Jodido pero ese cabrón es muy fuerte.

Tengo que pensar en mi familia. Si tengo que dejar la política quiero tener las espaldas cubiertas. Todavía me quedan algunos cartuchos antes de irme. Mi relación con el presidente es muy buena ya lo sabes. Tiene muy en cuenta mis opiniones como has podido comprobar más de una vez.

¿Entonces qué? ¿Comemos mañana y atamos cabos? Sería estupendo. Un honor para mí trabajar en tu bufete ya lo sabes. Eso está hecho. Socio. ¿Tienes que pensártelo? ¿Qué es lo que te tienes que pensar? Lo habíamos hablado ya. Sólo entraré como socio. Seguro que consigues convencerles. Lo harás estoy seguro, por la cuenta que te trae. Puedo utilizar mis cartuchos en tu contra, tú decides. *(Grabación) Lo harás estoy seguro, por la cuenta que te trae. Puedo utilizar mis cartuchos en tu contra, tú decides.*

Me pongo como me tengo que poner.

Muchos años sí. La amistad que cosa, la amistad. Que te voy a decir que no sepas, los amigos vienen y van *(se ríe)* sí como una canción. Siempre que lo has necesitado has tenido mi apoyo. Me parece hasta feo recordártelo. *(Grabación) Siempre que lo has necesitado has tenido mi apoyo. Me parece hasta feo recordártelo.*

Hablaría con mi suegro. Quien mejor que la familia para llevarle todos sus asuntos. Y tiene muchos asuntos y muy gordos, ya lo sabes. No voy a entrar en el bufete con las manos vacías, iría con los brazos bien cargados. No podéis decirme que no. No os conviene decirme que no. *(Grabación) No podéis decirme que no. No os conviene decirme que no.* Bien nos vemos mañana. Le daré recuerdos de tu parte. Dale recuerdos también a Maribel.

Una mesa apartada en una cafetería. Raúl está sentado, se acerca Carol. Va muy bien vestida, no parece la misma chica que la escena primera. Se detiene al verle y se gira para marcharse.

RAÚL: Espera por favor, no te vayas.

CAROL: No me lo puedo creer. ¿Qué es lo que quiere?

RAÚL: Hablar contigo.

CAROL: No se acerque. Ni me toque, como me toque me pongo a gritar.

RAÚL: Por favor sólo quiero tener una conversación contigo, es lo mínimo que me merezco creo yo. ¿Quieres beber algo? ¿Una coca cola?

CAROL: No, gracias.

RAÚL: Siéntate por favor.

CAROL: No tengo nada que hablar con usted.

RAÚL: Déjate de formalidades. Toda España sabe que eres una cualquiera no te molestes en aparentar que eres una señorita.

CAROL: No le permito que me falte al respeto.

RAÚL: Siéntate, sólo será un momento.

CAROL: Tengo prisa, me esperan.

RAÚL: No te espera nadie, venías a una entrevista con un periodista ¡vualá! siento decepcionarte.
(Al camarero) Dos coca colas por favor.
Estás estupenda. Te sientan muy bien ese pelo y ese vestido.

CAROL: Usted tiene un aspecto lamentable.

RAÚL: Todo el mérito es tuyo. Ya ves en lo que me ha convertido una putilla como tú.

CAROL: Como vuelva a insultarme llamaré a la policía, no vuelvo a repetírselo.

RAÚL: Está bien. Me comportaré. Ya estoy haciendo un gran esfuerzo por frenar las ganas que tengo de estrangularte.

CAROL: *(Se sienta)* ¿Qué es lo que quiere ministro? ¿Desahogarse? Ya me ha insultado. He visto lo devastador de mis acciones. *(Mira el reloj)* Le doy un par de minutos, nada más, soy una mujer muy ocupada como sabrá.

RAÚL: Sí lo sé. Te has vuelto imprescindible en todos esos programas basura.
Sólo quiero saber quién te ha pagado por joderme la vida.

CAROL: Así que el ministro ha venido a hacer negocios.

RAÚL: Sabía que nos entenderíamos. ¿Cuánto quieres? Dime una cifra. *(Carol le observa. Coge una servilleta de papel escribe una cifra y se la da).*
No estás hablando en serio.

CAROL: Muy en serio.

RAÚL: Dame una cifra razonable.

CAROL: Todavía puedo remover mucho más la mierda, créame. Es una cifra muy razonable.

RAÚL: No tengo tanto dinero.

CAROL: No me mienta, señor ministro. Tantos años en política le habrá permitido tener un buen pico en el banco.

RAÚL: Te doy la mitad. *(Carol se ríe)* Sabes que te estoy ofreciendo un buen trato. Eres una chica inteligente *(saca unos papeles de su cartera)* Tus notas son magníficas. En serio. Creí que eras una pobre idiota a la que habían untado para joderme la vida pero veo que no. Un dos tres... tres matrículas de honor en la carrera, no está nada mal. Me preguntó ¿para qué tanto esfuerzo?
¿Sabes lo que le cuesta cada alumno de la universidad al Estado? 9000 euros al año. Nos hemos gastado 9000 euros contigo al año ¿para qué?
¿Para que te dediques a ir por las televisiones contando cómo se la chupaste a un político?

CAROL: Ya ve, usted no es al único a quien le gusta alojarse en hoteles caros, tener un buen coche o ir a los mejores restaurantes, eso no se consigue por desgracia solo con una carrera universitaria, por muy buenas notas que se tenga.

RAÚL: Pídeme una cifra razonable *(le devuelve la servilleta)* Te estoy ofreciendo acabar con esto. Podrás volver a tu casa, con tu madre. Se alegrará mucho de que vivas allí con ella y con su gato Frodo y su perrito Gastón.
(Le muestra una foto) Qué perro tan bonito ¿es tuyo verdad? Tuviste que

dejarlo con ella cuando viniste a estudiar. Ahora podéis volver a vivir todos juntos.

No es bueno que una mujer viva sola, una pobre viuda como tu madre, hay tanto desalmado suelto que podría hacerles daño.

CAROL: ¿Me está amenazando?

RAÚL: ¿Yo? Ni que fuera un macarra o un mafioso, por favor.

CAROL: Acaba de hacerlo. Amenazarme.

El honorable señor ministro amenazando a una pobre chica (*Raúl se mueve nervioso en su silla. Carol escribe otra cifra en la servilleta y se la devuelve*).

No bajaré ni un euro más. Además usted me quitará de encima a sus abogados. ¿De acuerdo?

RAÚL: (*Mira la cifra*) Sigue siendo mucho dinero.

CAROL: Si se lo pido es porque sé que lo puede conseguir.

RAÚL: Está bien, te daré el dinero pero dejarás de aparecer en la televisión y en las revistas, quiero que te esfumes. Que desaparezcas.

CAROL: Me pagan muy bien en esos programas.

RAÚL: ¿Es que no tienes dignidad?

CAROL: Mi dignidad me va a permitir llevar una vida sin estrecheces. A mí y a mi madre. Y a mi perrito Gastón.

RAÚL: ¿Trato hecho?

CAROL: Trato hecho.

Tengo que decirle que ha contratado a unos investigadores pésimos.

Cualquiera puede saber dónde vive mi madre y el nombre de mi perro.

Cualquier vecina del barrio se lo diría.

Nadie me pagó señor ministro. No hay ninguna mano negra detrás, solo yo. Como ha visto no soy una estúpida. Yo ideé el plan. Le veo

decepcionado ¿Hubiera preferido una zancadilla de algún compañero de partido? Pues lo siento. Aproveché la oportunidad. Le pagué a Rosane para ir yo en su lugar a la cita ¿no le han dicho sus investigadores como nos conocimos Rosane y yo? ¿Dónde? ¿Cuándo? Seguro que le han cobrado una pasta y no le han dicho lo más importante.

Nos conocimos en la facultad de Derecho. No lo sabía ¿verdad? Rosane todavía no ha terminado, no puede dedicarle mucho tiempo, tiene una hija pequeña... ah claro que a usted no le interesa saber nada sobre la vida de las chicas que se tira. Ni siquiera su nombre.

Ella me ofreció trabajar en la agencia. No todos tenemos unos padres que nos puedan pagar una carrera señor ministro.

RAÚL: Maldita zorra.

CAROL: Esa boca o me largo.

Rosane es una profesional. Nunca habla de sus clientes y menos de

alguien como usted. A ella nunca se le hubiera ocurrido hacerle daño.

Pero conmigo no tenía secretos. Seis años pidiendo sólo sus servicios.

Seis años. Seguro que ni siquiera sabe su verdadero nombre.

RAÚL: No tengo por qué saber nada de ella. La pago para que haga su trabajo.

CAROL: Su hijo es diferente en eso. Más hablador.

RAÚL: ¿Mi hijo? ¿Qué hijo?

CAROL: Es verdad que es un padre de familia numerosa.

RAÚL: ¿Qué hijo?

CAROL: No debería hablar de mis clientes señor ministro.
(Se quedan en silencio)
Aunque ya no trabajo para la agencia. Así que no importa. Le daré una pista. Alto como usted. Miope como usted. Político como usted...
(A Raúl le cambia la cara. Respira con dificultad)
¿Cree usted que ese tipo de comportamiento se hereda? ¿Que hay algún gen que te hace ser infiel o dedicarte a la política? o ¿es una imitación de la conductas de los padres? ¿Usted qué opina?
Mi padre era un crack para los negocios. Yo sí creo que está en los genes, mi padre tenía una empresa de saneamientos, era pequeña pero le iba muy bien, estaba a punto de abrir otra cuando una furgoneta le atropelló. Tenía solo cuarenta y dos años. Una pena. Yo he heredado su don para los negocios.
(Levantándose de la silla) Espero su llamada. No tarde mucho. La semana que viene tengo un par de programas, seguro que no quiere que su nuera y sus nietos se enteren por la televisión de lo que hace su padre, ya tienen suficiente con lo del abuelito.

RAÚL: No sé si podré conseguir tanto dinero.

CAROL: Por favor señor ministro. Le recuerdo por segunda vez que no soy imbécil. Yo le facilitaré una cuenta en Suiza donde ingresarlo. Usted sólo tiene que decirme dónde quiere que abra esa cuenta.

RAÚL: ¿Por qué? ¿Qué te he hecho yo? ¿Qué te ha hecho mi familia? Algo así solo se le hace a alguien a quien se le odia mucho.

CAROL: *(Se encoje de hombros)* No siento lástima por usted si es lo que pretende. Ni por su hijo.
No se merecen estar donde están. No se merecen el puesto que tienen. Ni el dinero que han conseguido. Una persona indecente no debería mandar sobre otros, se lo oí decir a un filósofo y tiene toda la razón.
Yo le voté señor ministro. Voté a su partido. Y le hubiera votado en las próximas elecciones para que fuera presidente. Me parecía un hombre honorable, decente, un hombre íntegro, siempre del brazo de su esposa, rodeado de su familia.
Pero la casualidad me ha permitido descubrir cómo es en realidad y no podía permanecer sin hacer nada. Es un hombre despreciable.
¿Sabe cómo me siento cuando le veo así, hundido? Me siento satisfecha, he hecho lo que debía hacer. Es usted el que tiene que esconder la cabeza, el que ha perdido su dignidad señor ministro. No yo.

RAÚL: “Sólo hay un dador de la ley y juez, que es poderoso para salvar y para destruir; pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo?”

CAROL: Vaya y lo dice un ministro de justicia. *(Ríe con ganas)* Cada uno tiene lo que se merece y usted se merecía a alguien como yo para juzgarle, una pobre chica, una pobre prostituta.
No vuelva a llamarme si no es para entregarme el dinero.

(Carol se va. Oscuro).

Salón de la casa de Raúl y Celia. Los dos visten muy elegantes. Raúl con un vaso de güisqui en la mano está mirando por la ventana.

CELIA: Es el tercero de la mañana. Llevas buen ritmo. *(La mira y se va a llenar de nuevo el vaso).*

RAÚL: ¿Lisa ha venido?

CELIA: Ya te dije que no iba a venir.

RAÚL: No va a ser lo mismo si falta ella.

CELIA: No te preocupes, vienen todos los demás. No se van a poner a contar a nuestros hijos para ver si falta alguno.

RAÚL: ¿Y los niños también han venido?

CELIA: Sí, están ya en el jardín.

RAÚL: Ninguno se lo ha tomado tan mal. Lo comprenden todos menos ella. No sabía que fuese tan mojigata. ¿Ha llamado?

CELIA: Sí, pero no ha querido hablar contigo.

RAÚL: Al menos vendrá el domingo.

CELIA: No lo creo Raúl. Está muy enfadada. Se ha marchado fuera, a Londres a pasar unos días con unos amigos.

RAÚL: ¿No va a venir a las bodas de oro de sus padres?

CELIA: Te dije que era mejor anularlo. Todavía estamos a tiempo. Ya lo haremos más adelante, cuando el asunto esté más calmado.

RAÚL: Celebraremos nuestras bodas de oro como estaba previsto, si no quiere venir que no venga.

CELIA: *(Le quita el vaso de la mano)* Va a dejar la universidad.

RAÚL: ¿A mitad de curso?

CELIA: Sí, a mitad de curso. Daños colaterales se llaman ¿no cariño?

RAÚL: No puede dejar los estudios ahora, solo le queda un año para terminar. No se lo permito. ¿Qué más te ha dicho?

CELIA: Que eres asqueroso y que te odia. Lo normal. Tú eras su papi querido.

RAÚL: Si deja de estudiar no recibirá su asignación.

CELIA: ¿Vas a dejar a tu pequeña sin dinero?

RAÚL: Si deja la carrera sí.

CELIA: Ya hablaremos de eso. Ahora tenemos que irnos. Es la hora. Toma. *(Le entrega los papeles del discurso pero él no los coge).*

Raúl por favor. ¿Raúl?

RAÚL: No necesito esos papeles. Ya soy mayorcito para saber lo que tengo que decir. *(Entra Santi)*

SANTI: Están todos esperando ¿pasa algo?

CELIA: Tu padre no quiere leer el discurso.

SANTI: Ya lo hemos discutido papá.

RAÚL: Déjanos solos Celia.

CELIA: ¿Por qué?

RAÚL: Quiero hablar con mi hijo a solas si no es mucho pedir.

CELIA: Está bien, os espero abajo, pero no tardéis. *(Celia se va)*

SANTI: ¿Qué pasa?

RAÚL: Así que no vas a ser mi sustituto en el Gobierno.

SANTI: No. Será Rosado. Lo anunciará el presidente mañana a primera hora.

RAÚL: Lo sé, lo he oído en la radio, yo y todo el mundo.
Parece que no soy el único idiota al que le graban.

SANTI: Ese capullo me las pagará. Le consideraba un amigo.

RAÚL: No te puedes fiar de nadie. *(Le da un fuerte sopapo a su hijo)*
De nadie *(Sin dejarle tiempo a reaccionar le da otro sopapo)*

SANTI: ¡Joder! ¿Qué coño haces papá?

RAÚL: Quiero saber ¿por qué?

SANTI: Por qué ¿qué?

RAÚL: ¿No conoces a la putilla?

SANTI: ¿La putilla? No, no conozco a la putilla.

RAÚL: ¿Seguro que no? Porque ella sí te conoce a ti. *(Le pone la portada de una revista en la cara)* Mírala bien. Refresca tu memoria.
¿La pagaste para que me tendiera una trampa?

SANTI: ¿Pero qué locura es esta?

RAÚL: Me lo ha dicho ella.

SANTI: ¿Qué mentiras te ha contado esa zorra?

RAÚL: Que te conoce. Que ha estado contigo. ¿Es verdad o no? *(Levanta la mano para pegarle otra vez).*

SANTI: Vale está bien. Sí, es verdad, la conozco.

RAÚL: Mi propio hijo.

SANTI: Papá yo no tengo nada que ver ¿Cómo puedes pensar que yo he tenido algo que ver con lo que ha hecho? A mí también me ha perjudicado. Más que a ti.

RAÚL: ¿De qué la conoces?

SANTI: Estuve con ella unas cuantas veces. En el partido hay muchos que utilizan esa agencia, no eres el único, un día llamé, estaba cansado, Conchi se había ido fuera con los niños ¿por qué no?

RAÚL: Y tú no te limitaste a follar. Abriste tu estúpida boca más de la cuenta.

SANTI: Empezamos a hablar de la carrera, de profesores comunes.

RAÚL: Y se te escapó que tu padre era el ministro de justicia.

SANTI: Por favor papá, sabe muy bien quien eres tú y quien soy yo.

RAÚL: Y no habías dicho nada. Has venido aquí a darme lecciones y eres peor que yo. Me has estado echando toda la culpa a mí. Te has callado como un cabrón.

SANTI: No quería empeorar las cosas papá. ¿De qué hubiera servido? El daño ya está hecho.

RAÚL: Hubiera servido para sentirme un poco mejor.
(Le entrega la servilleta que le dio Carol) Es lo que me pide por desaparecer. Lo quiere en una cuenta en Suiza.
¿De dónde voy a sacar ese dinero?

SANTI: Qué hija de puta. ¿Cuándo te ha pedido esto?

RAÚL: Ayer. Quería hacer un trato con ella para que me dijera quién la contrató y dejara de aparecer en la televisión y en las revistas. Era un buen trato

pero claro no sabía que todavía la quedaba uno de nosotros con quien seguir haciendo negocio.

SANTI: Es mucho dinero.

RAÚL: Una barbaridad.

SANTI: Lo pagaremos entre los dos papá. Esto tiene que quedar entre nosotros. Que no se entere nadie más. Yo me encargo.

RAÚL: ¿Tienes dinero en Suiza?

SANTI: No papá, qué cosas dices. Pero podemos abrir una cuenta y hacerle el ingreso, lo que ella quiere es que no haya constancia de ese pago.

RAÚL: No me gusta nada eso de Suiza.

SANTI: No te preocupes yo me encargo de todo.

RAÚL: No sé, ahora no lo veo tan claro.

¿En qué me estoy convirtiendo? Amenazando, sobornando, abriendo cuentas en Suiza. No me gusta nada hijo. Chanchullos, chanchullos... Yo no soy así.

(Entra Celia.)

CELIA: Son las doce y cinco. Se están impacientando.

SANTI: Ya vamos.

CELIA: ¿Qué pasa?

RAÚL: No pasa nada Celia. Voy a por la chaqueta y bajamos.

(Sale de la sala)

CELIA: ¿Me vas a contar tú qué está pasando?

SANTI: Que no pasa nada mamá. En serio.

CELIA: No me mientas.

SANTI: No te estoy mintiendo.

CELIA: Santi, soy tu madre, conozco la expresión de tu cara cuando mientes. ¿Tú también vas a dimitir?

SANTI: No. Tendré que pedir disculpas públicamente, tenía mis motivos para estar cabreado y hablar así, no es nada personal bla bla bla bla.

CELIA: Tú eres como él. Igual. Contigo no he tenido mucha suerte.

El derecho, la política, las prostitutas...

SANTI: Mamá. No digas eso, no es cierto.

CELIA: Lo siento cariño. Es verdad. Se me ha ido la cabeza.

Tú eres un buen chico, estás felizmente casado, tu mujer es tan guapa ¿te lo he dicho alguna vez?

SANTI: Muchas mamá.

CELIA: Pues sí, es muy guapa y mis nietos son preciosos como ella. ¿Y sus padres? ¿Qué voy a decir de sus padres? Encantadores.

Mi consuegro es una de las grandes fortunas de este país. Has tenido mucha suerte con Conchi. Mucha suerte cariño.

SANTI: Lo sé mamá.

CELIA: Eso está bien hijo, que lo sepas y que no se te olvide.

He hecho todo lo posible para que tuvierais la mejor educación, para que tuvierais buenos puestos de trabajo. Para que nunca os faltara de nada. Yo he sido quien se ha encargado siempre de esta familia, lo sabes.

Espero que tu padre y tú no destruyáis cincuenta años de sacrificio.

SANTI: No te preocupes mamá, las cosas se van a solucionar, todo seguirá igual en nuestra familia.

CELIA: No hijo, eso ya es imposible.

(Vuelve Raúl. Santi le da el discurso, él coge los papeles, los rompe y sale. Santi y Celia salen tras él).

En la pantalla Raúl y Celia ante los periodistas. Flases de las cámaras. Se intercalarán imágenes de la felación de la primera escena con las del discurso.

RAÚL: Buenas tardes. Lo primero de todo me gustaría dar las gracias a mi familia por estar a mi lado en estos duros momentos. Ante la repercusión mediática que ha tenido mi desliz personal *(Imagen de la felación)* me veo en la obligación de hacer esta comparecencia. Admito que he sido un hombre infiel, he mantenido relaciones extramatrimoniales con otras mujeres y he utilizado los servicios de profesionales. *(Imagen de la felación)* Quiero dejar muy claro que todos los servicios con la agencia de señoritas, los he pagado con mi propio dinero. En todos estos años nunca he utilizado la política para enriquecerme, como prueba de ello, haré público mi patrimonio y mi declaración de la renta. Llevo más de cincuenta años de completa entrega y dedicación a la función pública. Estoy orgulloso de haber hecho bien mi trabajo. Tengo la conciencia tranquila. *(Imagen de la felación)* Por esa razón voy a seguir en mi cargo, dimitir sería aceptar lo contrario. Dejo mi puesto en manos del Presidente, a quien le digo, “aquel que esté libre de cometer pecado que tire la primera piedra”. Y a ustedes, si les he ofendido con mis actos personales les pido disculpas. Mi esposa me ha perdonado, mi familia me ha perdonado y espero ser digno del perdón de Dios.

Audio de la declaración del presidente.

PRESIDENTE:

Quiero pedir perdón a los ciudadanos por haber colocado en un puesto de responsabilidad como es un ministerio de justicia a una persona cuyo comportamiento no es digno de ese cargo.

Durante muchos años nos ha tenido engañados, no conocíamos su bajeza humana. Alguien así no puede seguir formando parte del gobierno. Raúl Salvatierra ha sido dado de baja del partido y destituido de su puesto en el Ministerio.

Quiero comunicarles el nombre del nuevo ministro de justicia: Alfredo Rosado. Un gran profesional y conducta personal intachable. Gracias.

No voy a responder preguntas.

Casa de Raúl y Celia. Raúl está en su despacho mirando la pantalla de su portátil. Tiene un vaso en la mano con güisqui, se le nota abatido. Celia entra, como

está de espaldas, no la oye. Celia ve también las imágenes de la pantalla. Raúl al verla cierra el portátil. Tiene los ojos enrojecidos.

- RAÚL:** ¿Por qué cojones no llamas a la puerta? *(Celia se gira con intención de marcharse)*
No te vayas por favor.
Doy asco *(Celia le mira)* Tenías razón Celia. Soy un viejo chocho.
Me veo ahí, en esas imágenes y no me reconozco.
- CELIA:** Pensé que habías conseguido que lo quitaran de Internet.
- RAÚL:** Me lo ha enviado Lisa. *(Celia se tapa la cara con las manos)* Mi propia hija. Mi pequeña ¿Por qué ha tenido que ver esto mi hija? ¿Por qué puede ver esto cualquiera?
En la intimidad se dicen cosas, se hacen cosas... que nadie más debería ver.
Dice que no piensa volver a dirigirme la palabra en la vida.
- CELIA:** Se le pasará. Es todavía muy joven.
Lo olvidará. Todos lo olvidarán.
- RAÚL:** No es cierto, no lo harán. Tú no lo olvidarás. Tú nunca podrás perdonarme.
¿Por qué no te has ido Celia?
- LYDIA:** Estoy donde tengo que estar.
- RAÚL:** He ido al ministerio a recoger mis cosas y a despedirme de mis compañeros. Algunos ni me han mirado a la cara, otros estaban reunidos o escondidos en el servicio. ¿Dónde están mis amigos en el partido?
¿He tenido amigos alguna vez en el partido?
Garrapatas, parásitos, sanguijuelas, esos eran mis amigos.
De repente ya no sirvo ni para echar una partida de cartas con ellos. Que digo una partida, no soy digno ni de su saludo.
El mundo al revés, los que me conocen niegan conocerme y una panda de desconocidos hablan sobre mi como si me conocieran de toda la vida. Juzgan mi conducta, hablan de mi pasado, de mis conquistas, como si supieran lo que siento o lo que pasa por mi cabeza. Es increíble.
(Se acaba el güisqui y se levanta a echarse más, está un poco borracho)
- CELIA:** No imaginé que fuera tan guapa. Lily. Es muy guapa, no me extraña que te “enamoraras” de ella.
- RAÚL:** Me he enamorado de muchas mujeres Celia. Tú eres la única que sigue a mi lado. Cincuenta años juntos.
- CELIA:** Cincuenta años de matrimonio. No es lo mismo.
- RAÚL:** ¿Cómo se llamaba ese pueblo que te gustaba tanto? *(Celia le mira extrañada)* Estaba en Irlanda. Uno que tenía un puente de piedra muy bonito, el río...
- CELIA:** ¿Inistioge?
- RAÚL:** Eso. Inis... como se diga. Podríamos ir a pasar una temporada. Era un sitio muy tranquilo.
- CELIA:** ¿Tú y yo?
- RAÚL:** Sí, tú y yo.

Podemos alquilar una casa, a ver qué tal y si nos gusta y encontramos algo económico...

CELIA: ¿Tú y yo solos viviendo en un pueblo de Irlanda?

RAÚL: ¿No querías que nos comportáramos como una familia unida?

CELIA: A miles de kilómetros no hace falta que nos comportemos como una familia unida. ¿Qué íbamos a hacer allí solos? Lejos de nuestros hijos y nuestros nietos.

RAÚL: Era una idea. Creí que te gustaba ese pueblo.

CELIA: Y me gusta.

RAÚL: ¿Podremos pasar unas semanas sin ver a nuestros hijos no?

CELIA: No sé...

RAÚL: Aquí no vamos a tener mucha vida social.

CELIA: No, no creo que nos inviten a muchos eventos.

RAÚL: Entonces ¿Qué te parece?

CELIA: Bien, si son sólo unos días, nos vendrían bien unos días de descanso.

RAÚL: *(Cogiéndola de la mano)* Sí, necesitamos descansar Celia, los dos, pasear, leer tranquilamente en el jardín un buen libro, desconectar de las noticias durante unos días.

(Suena el timbre de la puerta) ¿Esperamos a alguien?

(Entra Santi. Le da un beso a su madre).

CELIA: Buenos días hijo. No sabía que ibas a venir. ¿Pasa algo?

SANTI: No, sólo vengo a hablar con papá.

CELIA: Tienes mala cara. ¿Estás bien?

SANTI: Podría estar mejor. ¿Qué tal por aquí?

CELIA: Tu padre quiere que nos vayamos unos días de vacaciones.

SANTI: Me parece una gran idea. No estaría mal que desapareciera una temporada. *(Raúl abre de nuevo el portátil)*

RAÚL: ¿Qué tiempo hace ahora en Inistioge? *(Celia se sienta a su lado)*

CELIA: Es primavera. No hará mucho calor pero estará verde y precioso.

SANTI: ¿Viste la comparecencia del presidente?

RAÚL: Sí. Ni siquiera ha tenido huevos de llamarme él directamente. Siempre ha sido un mierda.

Máxima 20 grados mínima 13.

SANTI: Ya lo has conseguido papá. Te han echado del partido, te han echado del ministerio.... Has conseguido cabrear a todos.

Tenemos a los periodistas pegados al culo. Husmeando. La oposición pide que todos hagamos público nuestro patrimonio y nuestras declaraciones de hacienda. Los más radicales hasta una declaración jurada de honorabilidad.

RAÚL: Pues me parece muy bien. ¿No está tan preocupado el presidente por la imagen que damos a nuestros votantes?

CELIA: ¿Quieres un café?

SANTI: No mamá, no quiero un café.

Papá nos está investigando los de la UDEF.

RAÚL: Pues que nos investigue la UDEF o quien le dé la gana. No tengo nada que ocultar. Pago mis impuestos religiosamente. No tengo dinero en

paraísos fiscales, algo que no pueden decir la mayoría en el partido ¿eso es lo que les jode?

SANTI: Has abierto la caja de pandora y nos va a salpicar a todos papá. A todos. Los primeros a los que van a investigar son a los miembros de nuestra familia.

RAÚL: Pues que investiguen joder, que investiguen.

SANTI: Si quieren sacar algo lo sacan y ya no vamos a contar con el apoyo del partido.

RAÚL: ¿El partido? Estoy hasta los cojones del partido. ¿No me han echado? Que le den por culo al partido.

SANTI: Como tú ya estás en la mierda, te da igual arrastrarnos a todos ¿es eso?

CELIA: Raúl no voy a permitir que arruines también la vida de nuestros hijos.

RAÚL: Estoy seguro de que ninguno de mis seis hijos tiene nada que ocultar. No les he educado para que sean unos ladrones, ni unos aprovechados. Lo que tienen se lo han ganado por sus propios méritos, como yo.

SANTI: ¿Me estás diciendo que nunca has pensado que nos hayamos beneficiado de alguna manera de tu posición?

RAÚL: Sí, imagino que sí, de forma indirecta.

SANTI: En serio papá no sé en qué mundo vives.

RAÚL: Tu caso es diferente, porque elegiste ser político como yo. Pero pongo la mano en el fuego por cada uno de mis otros hijos.

SANTI: ¿Crees que Rubén tendría ese puesto de directivo en Sizer si no fuera porque es tu hijo? ¿Rubén? ¿Que le costó acabar arquitectura doce años? ¿Es que no conoces a tus hijos?

RAÚL: Yo confío en la valía de Rubén, aunque tardara tantos años en acabar la carrera y en la del resto de tus hermanos.

SANTI: ¿Y Elena?

RAÚL: ¿Elena? Elena tiene una floristería.

SANTI: Elena tenía una floristería, hace años que tiene una empresa de jardinería. ¿Te crees que con una floristería podría vivir en un chalet en el Plantío y llevar a sus hijos al colegio alemán?

RAÚL: Su marido también trabaja ¿no?

SANTI: De administrativo en una compañía de seguros ¿sabes lo que cobra un administrativo? Con su sueldo no tienen ni para pagar a la asistente.

CELIA: De algo tenía que servirles tenerte como padre.

RAÚL: Yo nunca he pedido ningún favor para vosotros.

CELIA: No, por supuesto, tú no.

SANTI: Para eso estaba mamá y lo ha hecho muy bien.

RAÚL: ¿Mamá? ¿Cómo mamá?

(Celia le hace un gesto a su hijo para que se calle. Raúl la mira)

¿Celia?

CELIA: No le hagas caso.

SANTI: Fue mamá la que le consiguió el trabajo a Raúl, gracias a ella Dani se pudo comprar ese pedazo de dúplex en el centro, ella movió los hilos para que mis hijos entraran en el colegio en el que están y los clientes más importantes que tiene Elena son gracias a mamá.

RAÚL: *(Riéndose)* ¿Qué tonterías dices? ¿Tu madre? Pero si ella...

CELIA: ¿No sirve para nada?

RAÚL: Yo no he dicho eso.

CELIA: He acabado tu frase. *(Celia se levanta para irse. Raúl la obliga a sentarse de nuevo)*

RAÚL: ¿Qué has hecho Celia?

CELIA: Nada. ¿Qué puedo hacer yo? Yo sólo soy una ama de casa.

SANTI: Mamá no te subestimes.

RAÚL: ¿Celia?

CELIA: Sólo pedir algún favor, eso es lo que he hecho, sólo favores entre amigos. Necesitaban que tú les hicieras un favor y ellos nos lo han agradecido ayudando a nuestros hijos. Nada más.

No me mires así. Ni que hubiera cometido un delito.

SANTI: Tráfico de influencias mamá. Así se llama el delito.

CELIA: No me asustes hijo. ¿Cómo va a ser eso un delito? Si son nuestros amigos.

RAÚL: ¿Quiénes Celia? Dime nombres.

CELIA: Pero qué más da.

RAÚL: No da igual. Quiero saber el nombre de esos “amigos”.

CELIA: Pues no sé... Jaime Ortega. María Luisa Herranz, Santiago Gutiérrez ...

RAÚL: Es increíble. No me lo puedo creer.

CELIA: Por favor. Ellos no se escandalizaban tanto. Lo veían normal. No todo el mundo tiene un amigo en el gobierno.

RAÚL: Pero ¿Cómo? No, no acabo de entenderlo.

CELIA: Agustín por ejemplo, Agustín Goicoechea.
El director general ...

RAÚL: Ya sé quién es Agustín. ¿Qué pasó con Agustín?

CELIA: Te llamó muchas veces. Quería conocerte, hablar contigo sobre un asunto de patentes o no sé qué.

RAÚL: ¿Y?

CELIA: En una de sus llamadas tuvimos una conversación muy agradable. Nos invitó a la inauguración del edificio que acababan de construir. Tú no querías ir ¿lo recuerdas? Conseguí convencerte. Y fuimos, claro que fuimos. Los conocimos y a la semana siguiente Agustín y su mujer vinieron a cenar a casa.

Tú le solucionaste aquel pequeño inconveniente con las patentes y la empresa de Elena se encarga desde entonces del mantenimiento de las plantas de interior y los jardines de los dos edificios que tienen.

Favor por favor.

RAÚL: Pagaban por nuestra amistad.

¿Cómo has podido actuar de esa manera? ¿A mis espaldas?

CELIA: ¿A tus espaldas? Eras tú el que hacía los favores, no yo.

RAÚL: Pero no sabía que nos daban algo a cambio.

CELIA: ¿En serio? A ver si al final va a resultar que sí eres un tonto de baba.

Si no te has enterado es porque no querías enterarte. No pongas esa cara de indignado. Era más cómodo seguir instalado en el papel de hombre

importante, demasiado ocupado para preocuparse por lo que le pasa a sus hijos. Eso me lo dejabas a mí, era mi parte del contrato. Ocuparme de esta familia y eso es lo que he hecho.

- RAÚL:** Somos dos desconocidos que llevan cincuenta años casados.
- CELIA:** Sí cariño eso es lo que somos y el domingo lo vamos a celebrar por todo lo alto.
- SANTI:** ¿Pero eso sigue en pie?
- RAÚL:** Sí, “eso” sigue en pie, para lo bueno y para lo malo, para la salud y la enfermedad, sigue en pie.
- CELIA:** Aunque ya no vienen la mitad de los invitados.
- RAÚL:** Mejor, lo celebraremos solo la familia.
- CELIA:** Y no toda. Faltará tu pequeña.
- SANTI:** ¿Lisa no va a venir?
- CELIA:** No, tu hermana no quiere ver a tu padre en mucho tiempo.
- SANTI:** Papá en serio deberíamos dejar la celebración para otro momento...
(Se calla ante la mirada de Raúl. Se acerca a su madre y le hace un gesto para que se marche).
- CELIA:** No sé lo que os traéis entre manos pero espero que no compliquéis más las cosas. Confío en ti hijo.
(Se levanta y sale del despacho).
- SANTI:** Papá. *(Raúl no contesta. Está con la mirada perdida)* ¿Papá?
- RAÚL:** *(Se levanta para prepararse un güisqui)* ¿Quieres uno?
- SANTI:** No. Mamá dice que estás bebiendo demasiado.
- RAÚL:** Lo necesito. Muchas novedades en mi vida de repente.
- SANTI:** Ya sé dónde abrir la cuenta, sólo falta el dinero.
- RAÚL:** El dinero. El maldito dinero.
- SANTI:** Papá hay una manera de conseguir dinero rápido. Se han puesto en contacto conmigo varios medios. *(Raúl le mira)* Quieren entrevistarte y pagarían muy bien.
- RAÚL:** ¿En esa mierda de programas?
- SANTI:** Alguno es más serio que otro.
- RAÚL:** ¿Quieres que yo también me prostituya? ¿Es eso lo que me estás pidiendo?
- SANTI:** A mi me parece una buena idea, no solo por el dinero papá, incluso sería bueno para tu imagen, podrías dar tu versión, la gente te vería más cercano...
- RAÚL:** ¿Estás hablando en serio? Un hombre que ha sido ministro de Justicia. ¿Cómo voy a hacer algo así? Algo tan bajo.
- SANTI:** Está bien papá olvídale.
- RAÚL:** No sé ni cómo se te ha podido pasar por la cabeza.
- SANTI:** Que lo olvides ¿Vale?
- RAÚL:** Dime lo que puedes poner tú y yo pondré lo que falte.
- RAÚL:** ¿Sabes por qué estudié derecho?
- No era muy común estudiar en mi época. Mi padre trabajó mucho para darme una buena educación.
- No conociste a mi padre.

SANTI: No papá. No conocí al abuelo.

RAÚL: Un hombre serio. Chapado a la antigua. *(Hace un amago de pegarle)* No había día que no me diera una buena hostia. Por cualquier cosa. Creo que lo hacía para que no se me olvidara quien mandaba. Es importante saber quién es el que manda y respetarlo.

Aprendí mucho de él. Tuve que estarle agradecido cada día por tener un hogar, tener comida en la mesa, ropa limpia en el armario, por darme unos estudios, una educación. Cada día. Gracias padre.

Él quiso que estudiara derecho. Ni siquiera me preguntó. Dio por hecho que yo haría lo que él quisiera y tenía razón. Yo no podía desobedecer a mi padre.

La política fue diferente. En eso no tuvo nada que ver. Ha sido mi vocación. Me afilié al partido porque creía en sus ideas, he trabajado creyendo en lo que hacía. Es lo que yo elegí.

Quería comprometerme con la sociedad, formar parte de los asuntos públicos, ayudar. Siempre he entendido la política como finalidad para alcanzar un bien común. ¿Por qué sonríes?

SANTI: Por nada papá. No sé a dónde quieres llegar.

RAÚL: Quiero llegar a que la política ha sido mi vida. Mi pasión.

Y ahora no tengo nada. Esa puta ha destruido mi vida. Me ha dejado sin nada. Cuando alguien teclee mi nombre en google, apareceré como el ministro de justicia destituido por pagar a una puta. No se me recordará por la reforma más importante llevada a cabo en los juzgados, ni por mis años de dedicación a la política, apareceré como el viejo ese que obligaba a una puta a chupársela.

SANTI: ¿Y nosotros papá?

Tu familia ¿no te apasiona tu familia?

RAÚL: Sí claro hijo por supuesto. Me apasiona esta familia a la que desconozco.

SANTI: Papá esto es más grave de lo que crees. Si investigan podemos ir a la cárcel. ¿Te enteras? No es solo lo que te ha contado mamá. Hay más cosas, tus amigos no solo pagaban con favores papá, también con dinero.

Yo, mamá, podemos ir a la puta cárcel por tu culpa.

RAÚL: Si has cometido un delito tendrás que pagar por ello.

SANTI: Y tú no moverás un dedo para evitarlo.

RAÚL: Para eso está la justicia hijo.

SANTI: No te hemos importado nunca. Si no estabas trabajando estabas con tu amante de turno. No tenías tiempo para nosotros. Y sigues igual. ¿Sabes que tu nieto no quiere ir al colegio porque le insultan?

RAÚL: Nos parecemos a nuestros padres más de lo que queremos reconocer. Tú todavía estás a tiempo de cambiar.

SANTI: No es cierto papá. Yo no soy como tú. No quiero ser como tú.

¿Por qué no te limitaste a leer el maldito discurso? No, tú tenías que demostrar tu honorabilidad.

RAÚL: Exacto. Y es lo que voy a seguir haciendo.

SANTI: ¿Qué coño quieres decir?

RAÚL: Esa zorra me ha despojado de lo más importante de mi vida. Ya es suficiente no voy a darle más.

SANTI: ¿Y Yo? ¿Qué pasa con mi vida papá? Yo solo no puedo darle tanto dinero.

RAÚL: Se ha filtrado a la prensa una lista con los nombres de los políticos que han utilizado los servicios de la agencia de prostitutas.
Es cuestión de días que salga publicado.

SANTI: *(Santi tarda unos segundos en reaccionar)* ¿A qué medio se ha filtrado?

RAÚL: No lo sé.

SANTI: Claro que lo sabes.

RAÚL: Entre ellas hay menores de edad. ¿Tú lo sabías?

SANTI: *(Asiente con la cabeza)* ¿Y tú papá? ¿Tú lo sabías?

RAÚL: No, yo nunca he pedido una menor de edad, nunca. Siempre pedía a Rosane, aunque alguna vez me han mandado a otras chicas.

SANTI: Dime qué medio lo va a filtrar.

RAÚL: Qué más da.

SANTI: *(Le agarra de las solapas y le zarandea)* No me da igual viejo egoísta. No voy a quedarme de brazos cruzados. Dime quien te ha dado el chivatazo.

RAÚL: ¿Para qué? ¿Qué puedes hacer?

SANTI: Comprarle papá, voy a comprarle para que mi nombre no aparezca en la lista. Eso voy a hacer. Comprar su silencio como voy a comprar el de la puta esa.
Así es como funciona esto papá, yo te doy tú me das.
Eso es la política.

RAÚL: Nunca debiste ser político. No todo el mundo tiene las cualidades para ser político.

SANTI: *(Suelta una carcajada)* ¿Y tú sí papá? ¿Tú tienes esas cualidades? Tenías que estar orgulloso de que uno de tus hijos haya seguido tus pasos.
Un hijo tiene que admirar a su padre. Antes te admiraba sí, lo reconozco, decidí estudiar derecho y dedicarme a la política para parecerme a ti para poder estar más tiempo a tu lado. *(Le va empujando hasta que le tira sobre el sofá)* Eso fue hace mucho tiempo papá, ya no te admiro, papá, no estoy orgulloso de ti. Te desprecio. Tienes seis hijos y todos te desprecian. ¡Todos! ¿Tampoco sabías eso? Es cierto que desconoces a tu familia, no tienes ni idea de cómo somos. Si no te hemos mandado a la mierda es por mamá y porque si tu caes caemos todos contigo.
Me vas a dar el dinero. Aunque te tenga que sacar hasta el último céntimo a hostias.
(Entra Celia).

CELIA: ¡Santi por Dios! Deja a tu padre. *(Santi se resiste pero acaba soltando a Raúl)* ¿Qué está pasando aquí? ¿Me lo vais a decir de una vez?

RAÚL: Que papá es un puto egoísta eso es lo que pasa.

CELIA: Y tú también Santi, tú también eres un puto egoísta. Entre los dos habéis conseguido que esta familia vuele por los aires.

RAÚL: Y se ha manchado todo de mierda. Mierda, mierda, más mierda...

CELIA: ¡Basta ya!
Me da vergüenza hasta miraros a la cara. Un hijo mío pegando a su padre. Estoy decepcionada, asqueada, cansada.

SANTI: Mamá.

CELIA: Cállate. Esta familia es lo único que tengo y ni tu ni tu padre vais a acabar con ella, no lo voy a permitir.
El domingo celebraremos nuestras bodas de oro y el lunes tu padre y yo nos iremos a Irlanda o a cualquier otro sitio lejos de todo esto.
No sé para qué necesitas el dinero pero seguro que lo podrás conseguir por tu cuenta. No es dinero precisamente lo que te falta.
Vete a casa y habla con Conchi, soluciona lo que tengas que solucionar en tu familia. Te lo advierto. Quiero seguir viendo a mis nietos, quiero celebrar sus cumpleaños como hasta ahora, todos juntos.
(Suena el teléfono. Celia lo coge) ¡Si! Si es aquí. Sí, es mi hija. (No puede mantenerse en pie. Cae al suelo llorando).

RAÚL: *(Raúl le quita el teléfono de la mano)* Soy Raúl Salvatierra. ¿Quién es? Sí, Elisa Salvatierra es mi hija ¿Cuándo ha sido? Sí, sí claro, vamos para allá. *(Celia llorando, le da puñetazos con todas sus fuerzas).*

Imágenes en la pantalla de una página en internet donde se hacen votaciones.

“¿Deberían dimitir todos los políticos que utilizaron los servicios de la agencia de prostitutas?”

- **Sí**----- **VOTA**
92%
- **No**----- **VOTA**
18%

“¿Cree que todos los políticos deberían de hacer pública su declaración de la renta?”

- **Sí**----- **VOTA**
99%
- **No**----- **VOTA**
1%

“¿El ex ministro de justicia debería ir a la cárcel por utilizar su posición para favorecer a su familia?”

- **Sí**----- **VOTA**
98%
- **No**----- **VOTA**
2%

“¿Cree que el suicidio de la hija del ex ministro de justicia es consecuencia directa del escándalo sexual de su padre?”

- **Sí**----- **VOTA**
100%
- **No**----- **VOTA**
0%

Fotografías de Elisa Salvatierra en diferentes páginas de internet, fotos en la playa, con amigos, fotos de su Facebook. Portadas de revistas con su fotografía.

Carol y Santi están en un camerino. Carol viste ropa muy elegante, va muy bien peinada y maquillada. Santi le da un sobre, ella cuenta el dinero que hay dentro y se lo guarda en su bolsito.

CAROL: Siempre ha sido un placer hacer negocios contigo.

SANTI: Estás muy guapa.

CAROL: Gracias.

SANTI: Que pena que seas una hija de puta.

CAROL: Lo mismo te digo cariño.

(Santi la intenta besar, ella se aparta)

¿Pero qué haces? Va a ser verdad que eres un adicto al sexo.

SANTI: Lo soy *(Carol se ríe)*.

CAROL: Sí claro, lo que tú digas.

¿Quién se encargará del siguiente pago?

SANTI: No te preocupes, no pasare más de un mes en esa clínica. Cuando salga me pondré en contacto contigo. Tendrás todo el dinero y te perderemos de vista para siempre.

CAROL: Eso nunca se sabe.

SANTI: *(La mira con odio)* No me jodas Carol.

CAROL: No te enfades, cariño. Te pones muy feo cuando te enfadas.

(Se quedan en silencio)

Hubiera sido más cómodo lo de la cuenta.

SANTI: Imposible. Ahora tengo que ser muy cuidadoso con ese tipo de cosas.

CAROL: Así que vas a seguir en la política.

SANTI: Mientras me dejen sí. No estoy hecho para ejercer la abogacía.

CAROL: En eso nos parecemos.

Si no la cagas de nuevo puede que llegues a ser presidente del gobierno.

SANTI: No aspiro a tanto, me conformo con ser ministro de justicia.

CAROL: Si lo consigues tu familia estará muy orgullosa de ti. Tu padre sobre todo.

SANTI: A mi padre le puedes pinchar con alfileres en los ojos que ni se daría cuenta. Se pasa el día sentado frente al televisor. Da igual lo que pongan. No hace otra cosa.

Desde la mañana a la noche ahí sentado. Come porque le obliga mi madre, si no tampoco comería.

Lisa era su hija preferida. La adoraba.

Y mi madre se comporta como antes, habla igual, anda igual pero es otra persona, como un ser programado para comportarse como mi madre. La miras a los ojos y ella ya no está.

CAROL: Cuanto lo siento. Perder una hija debe de ser muy doloroso.

SANTI: Eres veneno. Ojalá tengas una vida llena de desgracias, ojalá sufras tanto como nos has hecho sufrir a nosotros.

CAROL: *(Se ríe)* Santi Salvatierra me está echando una maldición.

SANTI: Era una niña y por tu culpa está muerta.

CAROL: En serio siento lo de tu hermana pero sabes perfectamente que yo no soy la culpable de lo que hizo.

No todos estamos hechos para esta jungla.

SANTI: ¿Qué piensas hacer con nuestro dinero?

CAROL: Me iré de este país. Empezaré una nueva vida en un lugar cálido, donde nadie me conozca.

SANTI: Empezarás una nueva vida a costa de haber destruido la nuestra.

CAROL: Ya está bien ¿Quieres? Deja de comportarte como un pobre animalito inocente.

Si no te importa, me gustaría estar sola unos minutos antes de salir.

SANTI: Confiaba en ti. ¿Sabes? Me gustaba estar contigo, pensaba que entre nosotros había algo más. Algo diferente.

CAROL: ¿Eso pensabas?

SANTI: Sí.

CAROL: Que te ponen muy cachondo las pelirrojas cariño, eso es lo que había entre nosotros.

SANTI: No era solo eso.

CAROL: ¿Ah no? ¿Y qué pensabas que podía llegar a haber entre nosotros? ¿Una bonita amistad? ¿Querías que me convirtiera en tu fiel amante o pensabas abandonar a tu esposa por mi?

Me gustas mucho Santi. No te lo voy a negar.

Tú y yo en otras circunstancias... *(Se encoje de hombros)* ¿Quién sabe? *(Santi la besa en la boca)* Me vas a estropear el maquillaje.

SANTI: Te estrangularía aquí mismo.

CAROL: *(Alguien la llama)* Me toca.

SANTI: ¿Sabes lo que tienes que decir?

CAROL: ¿Y ellos lo saben?

SANTI: Sí, ellos lo saben.

Se encienden unos focos muy potentes. Es un plató de televisión. Raúl y Celia están sentados en un sofá. Raúl está muy envejecido, tiene la mirada perdida y sus movimientos son lentos. Se escuchan aplausos enlatado y silbidos.

Carol se sienta en el otro extremo del sofá.

Sonrisas forzadas de los tres. Hacen gestos como si fuera una pantomima, en determinado momento se levantan y de abrazan.

Oscuro.